

CID GALLUP-FUNDACIÓN LODKA RUBINSTEIN

Antisemitismo en Costa Rica

Informe de Resultados

JACOBO SCHIFTER Y OLDA ACUÑA

25/04/2009

INTRODUCCIÓN

Los incidentes en contra de los judíos en el mundo entero demuestran un significativo aumento del antisemitismo. En el caso de Costa Rica, en Enero del 2009, se dieron manifestaciones populares en contra del Estado de Israel que demandaban la ruptura de relaciones entre ambos países. La Administración de Oscar Arias (2006-10) cambió, por su parte, la ubicación de su Embajada de Jerusalem a Tel Aviv, estableció relaciones con la Autoridad Palestina (la que no es un país reconocido por muchos países), lo que ha insinuado un cambio en su tradicional relación amistosa con el Estado judío.

A raíz de estos acontecimientos, un grupo de profesionales costarricenses optamos por establecer una Fundación dedicada al estudio del antisemitismo y la intolerancia, conocida como Fundación Lodka Rubinstein, una mujer que sobrevivió al Holocausto, estuvo internada en Auschwitz y que luchó toda su vida por cambiar los estereotipos negativos y la intolerancia racial y religiosa. Esta Fundación en alianza con el Cid-Gallup acordó realizar, en marzo del 2009, la primera encuesta regional sobre antisemitismo como parte de las encuestas de opinión que Cid-Gallup viene haciendo desde el año 1979.

Para este estudio, desarrollamos una serie de preguntas que revelaran el grado de antisemitismo de la población, sin hacerlas obvias y tendenciosas. No quisimos, por ejemplo, preguntar, como se hace en algunas encuestas europeas, sobre la lealtad nacional. A nadie se le ocurre, por ejemplo, preguntar a los ticos norteamericanos, residentes en Estados Unidos, si son más leales a la patria estadounidense que a la costarricense. Como es casi implausible pensar en una guerra entre ambas naciones, es pues irrisorio hacer este tipo de declaración de lealtad. Tampoco suele preguntarse a un español con doble nacionalidad si prefiere a España o a Costa Rica.

El fenómeno del antisemitismo, como veremos a continuación, no es ajeno al medio costarricense. Lo que sí es nuevo es su medición cuantitativa. En años anteriores, durante las campañas antisemitas que se dieron, no se estudió cuán representativo de la opinión general eran estas acciones. No sabemos si la intolerancia era la expresión de un grupo pequeño de antisemitas o de la mayoría de la población. Para el estudio de las campañas antisemitas de antaño solo contamos con las posiciones de los periódicos y de algunos políticos. Aunque ellos clamaban representar el sentir de los costarricenses, existe mucha evidencia de que esto no era así.

En otros momentos, como en 1986, se realizó una sola pregunta sobre antisemitismo en la encuesta de Cid Gallup que reflejó un alto grado de antisemitismo, aunque no hubo ninguna campaña antisemita de por medio. Esta se trataba sobre si el ciudadano tico votaría por un judío para presidente de la República. La respuesta fue un 84% que dijo que no.

Nos es imposible, entonces, sin una encuesta, establecer una relación entre opinión pública y antisemitismo en este país. Este trabajo aspira a proveer, entonces, el primer estudio cuantitativo sobre el antisemitismo en Costa Rica cuando por la guerra de Israel en Gaza el país experimentó, una vez más, una pequeña campaña antisemita.

ANTISEMITISMO EN COSTA RICA

ANTECEDENTES

Desde la conquista hubo familias de origen judío que pasaron a América, y hay unos pocos casos documentados, como el de los Arias Dávila que vinieron a Centroamérica y descendían de judíos conversos. Los Dávila no experimentaron persecución ya que llegaron incluso a poseer títulos y a ocupar cargos importantes. Pedro Arias Dávila (Pedrarias Dávila) perteneció a esta familia así como Isabel Arias Dávila, esposa del conquistador Juan Vázquez de Coronado, quien continuó la labor "invasora" que el licenciado Juan de Cavallón había empezado en 1561 en Costa Rica.

En el siglo diecinueve comerciantes sefarditas llegaron de Curazao, Jamaica, Panamá y el Caribe. Vivían principalmente en el valle central de Costa Rica y pronto se asimilaron a la sociedad y abandonaron el judaísmo por completo.

A partir del año 1928, se da una nueva ola de inmigración. Aproximadamente 556 inmigrantes judíos polacos ingresaron entre 1917 y 1933. En los años 1932-1936, otros 220 judíos polacos llegaron al país. El número desciende bruscamente a 80 individuos de 1936 a 1940. Unos 165 o 250 judíos, finalmente, arribaron como refugiados de guerra después de 1945. Para 1960, había una comunidad de 651 personas. En 1978, esta era de aproximadamente 1586 personas, compuesta por pequeñas olas migratorias de Estados Unidos, de Sudamérica, de Israel y otros países europeos. En la actualidad, se estima que entre 3.000 y 4.000 judíos viven en el país, la mayoría de religión ortodoxa y asociada con el Centro Israelita de Costa Rica. Unos 300 judíos

reformistas pertenecen a la sinagoga reformista B'nei Israel. Otro grupo menor no está asociado con ninguna comunidad.¹

Los judíos llegaron habiendo experimentado con crudeza el drama de la persecución, el desarraigo familiar, el despojo de sus bienes y la consigna de su aniquilación. Era pequeños comerciantes de pueblos rurales de Polonia y Europa Oriental.

Lo que menos imaginaron los judíos fue que, tan pronto como arribaron al país, se verían sumidos en serias campañas anti semitas, las que tomaron como pretexto sus prácticas “exóticas” para ejercer el comercio. Las ventas casa por casa, pagadas a plazo mediante ínfimos abonos, resultaron ser una excelente forma en la que mercancías necesarias (ropa, cortes de tela y calzado, en especial) estuvieron al alcance de gente pobre: sobre todo de los campesinos de los alrededores de las ciudades de la Meseta Central.

Sin embargo, esa novedosa práctica comercial provocó la furia de la Cámara de Comercio, que usó su influencia a desprestigiar tales ventas a domicilio. Dicha Cámara se montó así en el carro de la campaña oficial de exacerbar el rechazo a la presunta influencia nociva de los “polacos”. La fantasía popular llegó a creer que ellos eran cerca de 2.000 y hasta 4.000 personas, cuando escasamente llegaban a las 750. La palabra ‘polaco’ fue difundida con sentido peyorativo. Popularmente se llegó a identificar aquel tipo de ventas domiciliarias como ‘ventas a pagos polacos’. No obstante, con el tiempo, muchos comerciantes ticos aprendieron con éxito ese oficio.

Cuatro grandes campañas antisemitas se dieron en los años 1933-1936, otra en 1939-1941, otra en 1948-49 y una más en 1951-1952. Aunque estas campañas fueron alentadas, en un principio, por el Partido Nazi de Costa Rica y la representación de la

¹ Jacobo Schifter, Lowell Gudmundson, Mario Solera Castro, El Judío en Costa Rica, EUNED: San José, 1979, p.95

Alemania nazi en San José, estas respondieron a intereses locales y la prueba es que no disminuyeron con la caída del régimen hitleriano.

La campaña antimigratoria inició una serie de acusaciones como que los judíos habían ingresado ilegalmente en el país y que habían mentado al declarar que eran campesinos mientras se dedicaban al comercio. Estas acusaciones tuvieron eco en el Ejecutivo y el Presidente liberal Ricardo Jiménez se vio obligado a hacer una revisión de los permisos de ingresos de los judíos. Contrario a lo que decían los comerciantes locales, los requisitos de ingreso consistían únicamente en el pago de la visa y no había mandamiento de que los solicitantes se dedicaran a la agricultura. El estudio de Jiménez concluyó que los judíos “han estado al amparo de las leyes del país y trabajan honradamente, prestando grandes servicios a las clases pobres en el comercio.”²

Esto no terminó con la campaña antisemita. Más bien, ahora el móvil cambió de luchar contra las leyes de migración a atacar políticamente a los judíos y a buscar su expulsión del país. Con la administración de León Cortés (1936-40) se acusó a la anterior de haber permitido “durante largo tiempo el ingreso de todos los extranjeros al país sin llenar los más importantes requisitos.” El gobierno de Cortés con tal de parar este “atropello” tomó medidas para restringir el ingreso de polacos, cosa que culminó con el cierre total de la inmigración. A título de ejemplo, transcribamos parte de la circular n° 667-F de la Secretaría de Relaciones Exteriores, del 7 de noviembre de 1939, dirigida a los representantes consulares:

“Ruego a usted abstenerse de visar pasaportes que a esa oficina consular presenten individuos pertenecientes a la raza judía [...].

² Jacobo Schifter, Lowell Gudmundson, Mario Solera Castro, *El Judío en Costa Rica*, EUNED: San José, 1979, p.158

Esta prohibición es general, y por ningún motivo se concederán excepciones en el procedimiento”.³

Cortés, quien mandaría a su hijo a estudiar a Alemania, nombraría luego al Presidente del Partido Nazi de Costa Rica, Max Effinger, como su asesor en cuestión de migración. Effinger rechazaría las solicitudes de ingreso de judíos porque estos no “eran de la raza aria”.⁴ Su gobierno se sumó a la política de cierre de fronteras que se hizo común en toda América Latina, con las únicas excepciones de República Dominicana, Bolivia y Ecuador.

El frente antijudío estaba liderado no por Effinger sino por el periodista Otilio Ulate que desde su periódico, El Diario de Costa Rica, publicaba todo tipo de propaganda antisemita. A los judíos su periódico les acusaba desde arruinar al comercio establecido, de diseminar las ideas comunistas, de practicar una religión satánica, hasta adulterar la leche que vendían a los niños costarricenses. Esta campaña llegó a los extremos de que los judíos eran detenidos y obligados a mostrar sus mercancías con el fin de descubrir la propaganda comunista. En otras ocasiones, se les gritaba improperios en sus negocios o se hacían pintas en sus casas.

Las cosas empeorarían con la Administración de Calderón Guardia (1940-1944). La nueva administración acusó ahora a la de Cortés de haber permitido “la mayor invasión polaca a Costa Rica.. el 80% de esos elementos ingresaron en forma irregular al país.”⁵ Con estas afirmaciones y respondiendo a una interpelación por parte de 120 comerciantes nacionales, el gobierno de

³ Jacobo Schifter, Lowell Gudmundson, Mario Solera Castro, El Judío en Costa Rica, EUNED: San José, 1979, p.160

⁴ Jacobo Schifter, Lowell Gudmundson, Mario Solera Castro, El Judío en Costa Rica, EUNED: San José, 1979, p.159

⁵ Jacobo Schifter, Lowell Gudmundson, Mario Solera Castro, El Judío en Costa Rica, EUNED: San José, 1979, p. 160

Calderón Guardia, procedió al establecimiento de la llamada *Comisión Investigadora*, desatando una campaña anti judía más intensa. La racionalización para establecer dicha comisión, según el periódico *La Tribuna*, era que “todos los países, menos el nuestro, defiende su comercio de la competencia de gente transhumantes, sin arraigo en nuestra sociedad que van por el mundo sin más norte que el de buscar la riqueza allí donde se encuentren, sin importarles un pito la nación, ni sus instituciones, ni el el pueblo del que viven y del que se ausentan en cualquier momento para ir a plantar su tienda en la latitud que encuentran más propicia para la realización de su sueño de hacer dinero, dinero y más dinero.”⁶

Calderón compartió esta opinión, diciendo en su discurso inaugural del 8 de mayo de 1940, que “el comercio debe ser empresa de personas arraigadas en el país, para evitar la posibilidad de competencia desleal que en la práctica se ha mostrado como el mayor estrago para la prosperidad de los costarricenses”. Al mismo tiempo, se anunció que “todos los polacos mayores de 16 años que no se hubieran presentado ante la Comisión investigadora serían declarados en rebeldía”.⁷

La reacción de la Cámara de Comercio fue acogida en el Congreso de la República y desembocó en el establecimiento de una comisión especial investigadora de polacos.

Los llamados ‘ciudadanos polacos’ fueron obligados a declarar, y se les elaboraba una ficha centrada en datos de la condición migratoria. La investigación se refería a ‘polacos’, pero empadronaron igualmente a los judíos provenientes de países como Alemania, Austria y Rusia. Con el voto salvado del

⁶ Jacobo Schifter, Lowell Gudmundson, Mario Solera Castro, *El Judío en Costa Rica*, EUNED: San José, 1979, p.161

⁷ Jacobo Schifter, Lowell Gudmundson, Mario Solera Castro, *El Judío en Costa Rica*, EUNED: San José, 1979, p.161

diputado Benavides, la recomendación mayoritaria de la Comisión fue esta: deportar al grueso de los investigados después de la Segunda Guerra Mundial.

La defensa. A nombre de la Comunidad Judía de Costa Rica, el maestro, León Gruzco (folio 204), dirigió su defensa mediante un documento que en parte dice:

“A pesar de nuestro pequeño número, se nos considera indeseables porque nuestras actividades son vistas como de carácter monopolizador. No se demuestra, sin embargo, con hechos, por qué los israelitas residentes son perjudiciales en el ramo del comercio. La comisión investigadora se pasa abiertamente a un campo antisemita y cita literatura de un saber muy conocido. [Se percibe] el eco del plagio de los Protocolos de los sabios de Sion.”⁸

Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944), desechó la recomendación de la Comisión. No lo hizo necesariamente por simpatía con los judíos de Costa Rica, sino para congraciarse con la política de los Estados Unidos y sus aliados, enfrentados a la Alemania nazi.

Con la llegada de Teodoro Picado Michalski al poder en 1944, los judíos tuvieron un respiro porque el presidente de ascendencia también polaca, aunque católico, se convirtió en defensor de la comunidad. También atacó severamente a su contrincante, León Cortés, por haber nombrado un nazi como experto en migración. Más adelante, cuando la identificación del calderonismo (como se conocería el movimiento de Calderón Guardia) con el comunismo comenzó a crecer, algunos políticos, como Otilio Ulate, criticarían a los judíos costarricenses por colaborar con el “comunismo nacional”. La relación amistosa entre judíos y gobierno se acentuó

⁸ Jacobo Schifter, Lowell Gudmundson, Mario Solera Castro, *El Judío en Costa Rica*, EUNED: San José, 1979, p.

con el apoyo de Picado, en 1947, a la creación de un Estado judío en Palestina.

Pero la tranquilidad no duraría mucho tiempo. En las elecciones de 1948, el antisemita Otilio Ulate, ahora candidato presidencial, participó en contra de Calderón Guardia. Las elecciones fueron dramáticas y se dio un triunfo de Ulate, pero el gobierno que había cedido el Tribunal Electoral a la oposición, denunció fraude electoral y anuló las elecciones. Esto llevaría a José Figueres, un inmigrante español desconocido, a realizar la Guerra Civil de 1948. Los insurrectos gozaban del apoyo de los alemanes que habían sido perseguidos por su apoyo a los nazis y además, luchaban por llevar al poder a uno de los políticos anti judíos más apasionados.

Aunque José Figueres prometió a la comunidad judía que no compartía el antisemitismo de Ulate, en 1948, el día en que las fuerzas liberacionistas entraron en San José, la sinagoga judía fue incendiada. No había ninguna razón para esperar que el ahora presidente de facto fuera favorable a los judíos. Aunque la comunidad no había participado de ningún lado en la Guerra Civil, la relación con el depuesto presidente Picado había sido buena. No obstante, Figueres mostraría que no tendría resentimientos y que más bien terminaría con el antisemitismo en la vida política de su partido, Liberación Nacional, de tendencia social demócrata. Pero esto no sería hasta 1953 porque en un año tendría que entregarle el poder al presidente electo de Costa Rica, Otilio Ulate.

Con la llegada de Ulate en 1949 a la silla presidencial, los grupos antisemitas contaron con su mejor aliado. En los años 1951 y 1952 hubo todo tipo de acciones anti judías, que incluían pintar consignas de “perros judíos” en los muros de algunas casas, hasta la promulgación de un desfile en 1952 para apoyar la “nacionalización del comercio”. El calentamiento del clima político llegó a su punto de ebullición con la colocación de bombas frente a casas judías. El periódico New York Times, el 31

Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

